

VIVIANA ÁVILA ALFARO

*La mató por amor: Lenguaje, género y estereotipos*  
Santiago: La Calabaza del Diablo, 2017, 140 páginas  
ISBN: 277.114

El libro que a continuación se reseña presenta un estudio sociolingüístico acerca del lenguaje que utilizan los jóvenes chilenos para referirse a sus distintos comportamientos sexuales y amorosos. En los cinco capítulos del libro, se ahonda en la definición de estereotipo y cómo este se activa en el tratamiento entre los jóvenes por medio del uso del lenguaje.

En el primer capítulo, que se titula *Antecedentes*, la autora expone el objetivo de su trabajo que es “describir los estereotipos del ámbito sexual-amoroso de un grupo de adolescentes chilenos, a través del léxico utilizado para aludir a este comportamiento” (Ávila, 2017:14). De esta manera, se determinará cuán relevante es el lenguaje en la mantención y perpetuación de los patrones establecidos tanto de hombres como de mujeres en la sociedad.

El segundo capítulo es *La Teoría* y se divide en cuatro temas: i) *El lenguaje y la sociedad*: En la sociedad, se identifican grupos con características marcadas y reconocidas por la sociedad, es decir, cada persona desde su actuación individual realiza una proyección social, comunicando lo que desea manifestar. ii) *El lenguaje, los estereotipos y la identidad*: Se define el estereotipo “como una construcción social intersubjetiva que pervive sobre una visión de mundo compartida por los miembros de una comunidad de hablantes en un espacio y tiempo determinados” (Ávila, 2017:21). Además, el estereotipo se refleja en las prácticas sociales y viceversa. iii) *El tabú y sus amigos*: Considerando una expresión tabú como prohibida, se identifican en este grupo los eufemismos, los disfemismos, los insultos (puñetazo lingüístico) y los préstamos lingüísticos (el habla *cool*). iv) *Adolescencia y sexualidad*: Los adolescentes replican un discurso discriminatorio, sexista y machista, proyectándolo a su sexualidad y apoyándose en los roles que la sociedad ha asignado a hombres y mujeres.

En el tercer capítulo, *Metodología*, se expone precisamente el método de estudio utilizado para llevar a cabo la investigación. Así, la investigación es cuantitativa con aporte cualitativo, puesto que, por un lado, se utiliza un cuestionario como herramienta para recopilar la información y, por otro lado, cuenta con la intervención de la investigadora en talleres y grupos de discusión junto a los informantes. En relación con los ochenta cuestionarios utilizados, éstos se dividen en dos tipos de preguntas. En primer lugar, preguntas abiertas vinculadas a los comportamientos sociales y, en segundo lugar, preguntas orientadas a obtener el léxico que se emplea para referirse a situaciones con comportamiento sexual y amoroso, como ¿cómo le llamas tú o

tus amigas/amigos a aquellas mujeres que salen a bailar con ropa provocativa? Para contrastar la información, se establecieron cuatro formas de los cuestionarios: Forma 1 (mujeres responden acerca de mujeres), Forma 2 (hombres responden acerca de hombres), Forma 3 (hombres responden acerca de mujeres) y Forma 4 (mujeres responden acerca de hombres). Por último, los informantes son 40 mujeres y 40 hombres adolescentes, es decir, tienen entre 16 y 19 años, asisten a un colegio para adultos y su situación económica es vulnerable.

El cuarto capítulo es *Análisis y resultados*. Este capítulo presenta los resultados ordenados según las cuatro formas de los cuestionarios. En primer lugar, la Forma 1 tiene un total de 290 palabras que se emplean para referirse a comportamientos de las mujeres, que son: ser desleal (50 palabras), salir a bailar con ropa provocativa (50 palabras), tener más de una pareja sexual (35 palabras), usar mucho maquillaje (28 palabras), no cuidar a sus hijos (34 palabras), tener más de un novio (37 palabras), ser coqueta (30 palabras) y mantenerse virgen hasta el matrimonio (26 palabras). Las palabras que aparecen con mayor frecuencia son *pelada* y *puta*, que son empleadas en la mayoría de las categorías, excepto para referirse al uso de maquillaje y elección de la virginidad. De la Forma 1, se concluye que las adolescentes desaprueban las conductas sexuales liberales, pero del mismo modo lo hacen con las conductas conservadoras, por lo que resulta difícil equilibrar las visiones. La Forma 2, en segundo lugar, tiene un total de 264 palabras utilizadas para hacer referencia al comportamiento de los hombres desde el punto de vista de estos mismos. Las prácticas sociales que se consideran son: ser desleal (46 palabras), salir a bailar para conseguir chicas (37 palabras), tener más de una pareja sexual (37 palabras), arreglarse mucho para salir (32 palabras), no cuidar a los hijos (28 palabras), tener más de una novia (31 palabras), ser coqueto (24 palabras) y mantenerse virgen hasta el matrimonio (29 palabras), siendo las palabras con mayor frecuencia *pelado*, *maricón* y *caliente/califa*. La conclusión de la Forma 2 reafirma un discurso machista en la sociedad, puesto que las prácticas sexuales otorgan virilidad al hombre, mientras que las conductas que se consideran femeninas, como arreglarse antes de salir o ser coqueto son sancionadas. En tercer lugar, la Forma 3 expone el resultado del cuestionario en que los hombres se refieren a los comportamientos de las mujeres y tiene el número más alto de palabras utilizadas, que son 330. Las categorías son: ser desleal (57 palabras), salir a bailar con ropa provocativa (51 palabras), tener más de una pareja sexual (51 palabras), usar mucho maquillaje (29 palabras), no cuidar a sus hijos (32 palabras), tener más de un novio (46 palabras), ser coqueta (35 palabras) y mantenerse virgen hasta el matrimonio (29 palabras). Las palabras con mayor frecuencia son *maraca*, *puta* y *perra*. De esta forma, se concluye que los hombres asimilan algunas de las conductas expuestas de las mujeres al actuar de una prostituta y las expresiones tienen una carga peyorativa o de desprecio. En cuarto lugar, la Forma 4 tiene un total de 300 palabras que las mujeres utilizaron para referirse al comportamiento de los hombres y las categorías son: ser desleal (47 palabras), salir a bailar para conseguir chicas (43 palabras), tener más de una pareja sexual (40 palabras), arreglarse mucho para salir (34 palabras), no cuidar a los hijos (40 palabras), tener más de una novia (34 palabras), ser coqueto (23 palabras) y mantenerse virgen hasta el matrimonio (39 palabras). Las palabras

con mayor frecuencia son maricón/maraco, pelado y puto. Se concluye que existe un alto uso de palabras con connotación peyorativa y ofensiva. Además, se censuran las prácticas sexuales liberales y comportamientos femeninos.

Del análisis de las cuatro formas, la autora concluye que las adolescentes están influenciadas fuertemente por el deber ser, que es femenino, y que las prácticas sexuales liberales están asociadas a ser una prostituta; en cambio, la abstención sexual se observa de dudosa concreción. Así también, las jóvenes expresan que las mujeres deben ser discretas en sus prácticas sexuales, puesto que se considera un comportamiento socialmente censurado. Un aspecto que destaca es que la mujer afirma que referirse de forma negativa a otra mujer despeja las dudas del propio comportamiento porque no realizaría la práctica que censura frente a los demás. En cuanto a los adolescentes, se presenta que su comportamiento viril es prestigioso y se juzga lo infantil, homosexual y poco inteligente, validándose ser mujeriego.

En relación con las palabras utilizadas, la autora concluye que para referirse al comportamiento sexual y amoroso no se emplea el tabú, sino que las expresiones son disfemísticas con connotación peyorativa y/o despreciativa (más frecuentes en mujeres para referirse a mujeres), además de poco eufemismo o epíteto (más frecuente en hombres para referirse a hombres). Asimismo, los insultos tienen alta frecuencia tanto en hombres como mujeres, siendo mayores cuando el referente son ellas y cuando se quiere feminizar a un hombre. Considerando los préstamos lingüísticos, éstos son más frecuentes y variados en los hombres y evidencian una influencia de los países centroamericanos por medio del reguetón. Por lo tanto, los adolescentes utilizan un lenguaje explícito, sin tabúes, para referirse al comportamiento sexual y amoroso, siendo más abundantes los disfemismos para tratar a las mujeres y ubicando así a los adolescentes en la norma subestándar del español de Chile.

Finalmente, en el quinto capítulo, titulado *Apreciaciones finales*, la autora reflexiona acerca del rol de las palabras en el discurso que crean y determinan la realidad sobre todo en las situaciones de discriminación y violencia, estableciendo los patrones de tratamiento hacia hombres y mujeres por su comportamiento. En cuanto al léxico que emplean hombres y mujeres, se expone que a) se sexualizan las conductas no sexuales (como ser mala madre), b) existe un alto uso de expresiones disfemísticas o insultos, c) a pesar de que en el cuestionario se expusieron las mismas prácticas sociales tanto para hombres como para mujeres, los primeros se asocian al prestigio/virilidad, mientras que las segundas son tratadas como prostitutas y expuestas a la sanción social, d) los adolescentes están conscientes de la diferencia en el trato y valoración hacia hombres y mujeres por la influencia del discurso social y consideran importante la igualdad de derechos. Más adelante en el capítulo, se plantea la importancia de los docentes en la prevención y detección del abuso y violencia de género, considerando el tema desde sus planificaciones hacia las prácticas pedagógicas en el aula. Por último, la autora expone que en la juventud existe “una heteronormalización de las relaciones sexuales y/o amorosas que decantan en la supremacía de la fuerza masculina sobre la femenina” (Ávila, 2017:130). De esta manera, se infiere que la libertad de la mujer está restringida por la sociedad y sus tradiciones.

El libro *La mató por amor* presenta una investigación basada en un tema de actualidad, que es la violencia de género, estudiado desde el área de la Lingüística, demostrando que el lenguaje tiene un rol relevante en una problemática social. En estos términos, la Lingüística es una ciencia que aporta para comprender el tratamiento entre hombres y mujeres en el área afectiva y sexual y que puede relacionarse directamente con una posterior o alternada violencia física. La forma en que los adolescentes se refieren a su mismo grupo resulta llamativo por centrarse en insultos y palabras peyorativas, que la investigación expone de manera objetiva y comprensible en distintas tablas, evidenciando cuál es la realidad en que están insertos en la actualidad y el discurso que predomina. Bajo la premisa de que el lenguaje crea la realidad, las palabras que se utilizan demuestran la construcción que estos jóvenes hacen de sus propias prácticas, es decir, de su imagen y la que intentan proyectar. Estos son aspectos en que se evidencia el aporte de este trabajo para comprender a los jóvenes y sus prácticas. En cuanto al título, este puede considerarse insuficiente para la investigación y los resultados obtenidos, puesto que el trabajo no se restringe al tratamiento ofensivo hacia las mujeres, sino que también considera a los hombres heterosexuales y homosexuales. Sin embargo, este tratamiento verbal que demuestra violencia puede ser un punto de inicio para una posterior violencia física hacia la mujer (que tiene una posición de sumisión frente al poder del hombre) que se observa tan comúnmente en el acontecer nacional. Así, el título es potente e interpela al lector a reflexionar acerca de las propias palabras que utiliza para crear su realidad.

MELISSA TORO GUAJARDO  
Universidad de Chile  
melissa.toro.guajardo@gmail.com